

EL ARTE COMO SISTEMA DE SIGNOS

Arte, lenguaje, etnología, en el que se recogen las entrevistas de Claude Lévi-Strauss con Georges Charbonnier.

C. L. S. ¡Oh!, ciertamente no puede desinteresarse de él [del arte], en primer lugar porque el arte es parte de la cultura, y tal vez por una razón más precisa aún: el arte constituye, en el grado más alto, esa toma de posesión de la naturaleza por la cultura que es el tipo mismo de los fenómenos que estudian los etnólogos.

G. Ch. En este caso, ¿diría usted que el arte es siempre un lenguaje? ¿Que constituye un lenguaje?

C. L. S. Ciertamente, pero no cualquier lenguaje. Hemos hablado ya de ese carácter artesanal que es, quizá, el denominador común de todas las manifestaciones estéticas; el hecho de que, en el arte, el artista nunca sea totalmente capaz de dominar los materiales y los procedimientos técnicos que emplea. Si lo fuese, y aquí creo que podemos percibir la razón de la generalidad del fenómeno...

G. Ch. ¡Si fuese capaz, no habría arte!

C. L. S. Si fuese capaz, llegaría a una imitación absoluta de la naturaleza. Habría identidad entre el modelo y la obra de arte y, por consiguiente, habría reproducción de la naturaleza y ya no creación de una obra propiamente cultural; pero, por otra parte, si el problema no se plantease, es decir, si no debiese haber ninguna relación entre la obra y el objeto que la ha inspirado, nos encontraríamos frente a un objeto de orden lingüístico, y

ya no frente a una obra de arte. Lo propio del lenguaje — como lo ha señalado tan vigorosamente Ferdinand de Saussure— es ser un sistema de signos que no guardan relaciones materiales con aquello que tienen por misión significar. Si el arte fuese una imitación completa del objeto, ya no tendría carácter de signo. Hasta tal punto que, a mi juicio, podemos concebir el arte como un sistema significativo, o un conjunto de sistemas significativos, pero que se queda siempre a medias entre el lenguaje y el objeto.

G. Ch. Cuando se leen los artículos de críticos de arte se advierte que emplean constantemente la palabra "lenguaje", no exactamente en el sentido de su definición, lo que es natural, pues el crítico de arte no es etnólogo. Pero se tiene la impresión de que la palabra "lenguaje" ya no quiere decir nada.

C. L. S. En efecto, hay un uso completamente abusivo del término "lenguaje" o, en general, de las expresiones lingüísticas. En el fondo me parece a mí que cuando el crítico de arte o el artista hablan de "lenguaje" probablemente quieren decir algo como "mensaje", e indicar con ello que el artista se dirige a un espectador o a un auditor. Es esta relación...

G. Ch. Sí, en efecto, dicen "lenguaje" por no decir "mensaje".

C. L. S. Sí, porque "mensaje" se impregna fácilmente de significación mística, sin razón por lo demás, pues el término "mensaje" es empleado por los ingenieros de la comunicación de manera precisa y objetiva.

G. Ch. Para el artista es una palabra mesiánica. Así también despierta la desconfianza de muchos artistas.

C. L. S. Exactamente. Pero la utilización del término "lenguaje" no me parece peligrosa, puesto que acabamos de decir que todo arte es lenguaje, si no mal empleado a menudo, y para descubrir un lenguaje o un mensaje allí donde, en realidad, no lo hay. Si todo arte es lenguaje, no lo es por cierto en el plano del pensamiento consciente. Quiero decir que todos los medios que están a disposición del artista constituyen otros tantos signos, y que la función de la obra de arte es la de significar un objeto, la de establecer una relación significativa con un objeto.

G. Ch. Me veo llevado a pedirle que me diga con alguna precisión cuál es la relación que existe entre arte y significación y cuál es la diferencia que conviene establecer entre arte y lenguaje, en el sentido lingüístico del término.

C. L. S. Volveré a la distinción que esbozaba hace un momento, a saber, que el lenguaje articulado es un sistema de signos arbitrarios, sin relación sensible con los objetos que se propone significar, mientras que, en el arte, sigue existiendo una relación sensible entre el signo y el objeto.

G. Ch. ¿Diría usted exactamente lo mismo en lo que concierne a la poesía? Creo entender que la poesía que emplea palabras, es decir, que se coloca aparentemente en el dominio de la lingüística; tiene, sin embargo, la pretensión de significar fuera de la lingüística.

C. L. S. Tiene usted razón y, en el caso de la poesía, hay que modificar, ya que no el fondo de la definición que proponía hace un momento, sí por lo menos su expresión; yo decía que el arte se encontraba a mitad de camino entre el objeto y el lenguaje; diré ahora que la poesía se halla a medio camino entre el lenguaje y el arte, en la aceptación más general de este término. El poeta se halla frente al lenguaje como el pintor frente al objeto. El lenguaje se convierte en su materia prima, y es esta materia prima la que se propone significar, no exactamente las ideas o los conceptos que podemos tratar de transmitir por el discurso, sino esos grandes objetos lingüísticos que constituyen conjuntos o trozos del discurso.

G. Ch. Se engañaría acerca de lo que hace verdaderamente; el poeta estima que el empleo *conceptual* de la palabra es un empleo secundario degradado.

C. L. S. Si me permite usted una comparación un poco tirada de los pelos, el poeta se porta respecto del lenguaje como un ingeniero que tratase de constituir átomos más pesados a partir de átomos más ligeros; los objetos lingüísticos que fabrica el poeta son más pesados que los de la prosa; añade a la expresión lingüística dimensiones nuevas y, en la poesía tradicional, se ven aparecer claramente estas exigencias complementarias en la rima, el metro y todas las demás reglas de la prosodia. O también, el poeta procede por desintegración, como Rimbaud. Así pues, la poesía parece situarse entre dos fórmulas: la de la integración lingüística y la de la desintegración semántica.

G. Ch. Las dos son al mismo tiempo.

C. L. S. Sí. Son por cierto indisolubles, pero se trata siempre de tomar el lenguaje como objeto y de triturar este objeto para añadirle, o para extraer de él, una significación suplementaria.

G. Ch. Sí, por la paradoja de que el poeta pretende, como todos los artistas, por lo demás —pero creo que es más claro en el caso del poeta—, el poeta pretende significar más allá de la significación, más allá del lenguaje. La palabra, según el poeta, sería algo que le permitiría utilizar el lenguaje para salir completamente del lenguaje, y decir más cesando totalmente de significar, lo cual en el plano de la lógica, no significa nada, tengo entendido.

C. L. S. No. En fin, esto depende totalmente del sentido que se le dé a las palabras. Si quiere decir con eso que la expresión artística, plástica, poética o musical aspira a constituir un lenguaje, pero que no sea el lenguaje articulado propiamente dicho —no absolutamente, en el caso de la pintura o de la música, o que sea otro uso del lenguaje articulado, en el caso de la poesía— esto me parecería ser completamente cierto. Si quiere, en cambio, enunciar en nombre del artista una pretensión a la significación, más allá de todo lenguaje posible o concebible, esto me parecería una contradicción en los términos.